

## Franco rosa. La representación del *Caudillo* en la prensa del corazón (1944-1976), entre política, adhesión y normalización\*

Gossip Franco. The *Caudillo* representation in gossip magazines (1944-1976), between politics, support, and normalization

Javier Rodrigo

Universitat Autònoma de Barcelona, España

[Javier.rodrido@uab.es](mailto:Javier.rodrido@uab.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7322-3462>

Recibido: 19/04/2022

Aceptado: 14/06/2022

Cómo citar este artículo: RODRIGO, Javier (2022). Franco rosa. La representación del *Caudillo* en la prensa del corazón (1944-1976), entre política, adhesión y normalización. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 282-303, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.12>

### Resumen

El presente artículo plantea un análisis de las formas de representación de Franco en la prensa rosa, a partir del estudio de la revista de mayor tirada e impacto, *¡Hola!*, a lo largo de la vida del Caudillo. Se analizan especialmente tres grandes ciclos vitales-narrativos, a saber: el de la legitimación internacional en el contexto de la segunda posguerra mundial, el de la identificación de Franco como benefactor en el contexto del desarrollo económico, y el del «buen dictador», el Franco familiar y cercano de los

---

\* Este trabajo es parte de un proyecto más amplio, el libro *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022. Con mi agradecimiento sincero a Gloria Román por su ayuda en la cuestión bibliográfica, y a las lectoras anónimas del original, por sus aportes.

años sesenta, hasta su muerte. Más allá de las formas amables y en cierta manera normalizadoras de las representaciones del dictador en la prensa para mujeres, el trabajo plantea que se trató de una prensa eminentemente política, donde también se filtraron los principios ideológicos, políticos e identitarios que sustentaron la arquitectura institucional del Régimen.

**Palabras clave:** Franco; Biografía; Mujeres; Prensa rosa; Legitimación política.

### Abstract

This paper offers an analysis of the representations of Francisco Franco in gossip magazines, by studying the one with largest circulation and impact, *¡hola!* It focuses, on three crucial narrative cycles, namely: that of international legitimation in the context of the second world war postwar period; that of Franco's identification as a benefactor in the context of economic development in the 50s and 60s, and that of the «good dictator»: the familiar and close Franco of the sixties until his death. Beyond the kind and in a certain way normalizing forms of representation of the dictator in the press for women, this paper argues that it was an eminently political press, where the ideological, political and identity principles that sustained the institutional architecture of Franco's regime were also filtered.

**Keywords:** Franco; biography; women; gossip journals; political legitimation.

**Financiación:** El autor se ha valido de la ayuda proporcionada por ICREA a través de su programa ICREA-Acadèmia. Este artículo se ha escrito en el contexto amplio del Proyecto POS-C-WARS, *Posguerras Civiles: violencia y (re)construcción nacional en España y Europa, 1939-1949* (PGC2018-096031-B-I00), Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

### Introducción: vida privada, vida pública

A juzgar por sus biografías editadas y radiadas durante los años de su jefatura, la de Francisco Franco (1892-1975) fue la vida de un guerrero profesional y vencedor sobrenatural, la del líder mesiánico y riguroso guiado por Dios para la destrucción implacable de los enemigos de España, la del hombre simple y prudente pero tenaz y ambicioso que libró a España del comunismo y de la devastación de la guerra continental, que fue el artífice de la modernización económica y del bienestar de los españoles, que restauró la monarquía en España y que creó un sistema político al que dio nombre que permitió a los españoles prosperar en paz y concordia. Pero igualmente, para muchos españoles, al menos para los que podían leer sus biografías más críticas, esa imagen de perfección y bondad conviviría con la del cruel dictador mediocre, temerario, criminal, cuco, taimado, ambicioso, cruel y triste. Lo cierto es que hay elementos de la biografía de Franco que son casi lugares comunes, pero no por

conocimiento sino por saturación, por sobreexposición. La vida de Franco, o mejor dicho una determinada narrativa de su biografía, fue tan exageradamente explicada en medios propagandísticos, periodísticos o parahistoriográficos, desde Radio Nacional de España al NO-DO, desde las biografías oficiales hasta la prensa escrita, fue tan ineludible para cualquier persona nacida en España entre finales del siglo XIX y el último cuarto del XX, que acabaría calando en el conocimiento más o menos general, más o menos específico, más o menos estereotipado de la cultura contemporánea de los españoles<sup>1</sup>.

Entre los medios que más fuertemente contribuyeron a reforzar los estereotipos narrativos sobre Franco, su familia y su poder, en paralelo a la expansión de los medios de comunicación de masas como la radio o el cine, estuvo claramente la llamada prensa rosa: *Semana* (1940), *¡Hola!* (1944) *Diez Minutos* (1951) o *Garbo* (1953), cuyas características han quedado fuera del foco analítico más allá de algunas raras –y en ocasiones, increíblemente superficiales– excepciones. Este tipo de publicaciones fue, de hecho, uno de los medios de mayor difusión de ese imaginario familiar, afectivo y cercano del Generalísimo en el marco de la construcción del imaginario de la dictadura proyectado hacia la mujer, tema que ha generado una rica bibliografía en la que, por el motivo que fuere, el análisis de la prensa rosa es virtualmente inexistente<sup>2</sup>. Sin embargo, puede resultar una fuente histórica de gran utilidad, aunque solo sea por el enorme impacto que estas revistas tuvieron –y tienen– en estratos variados de la población española.

Este artículo plantea algunas reflexiones (algunas aún provisionales) acerca de la construcción de los estereotipos narrativos y biográficos sobre Franco en la prensa rosa, a partir de la identificación de tres grandes ciclos vitales: desde un arranque claramente vinculado a la legitimación política del régimen de Franco mediante la adhesión por saturación, hasta una humanización y familiarización con su vejez y muerte, pasando por el análisis de las formas de exposición pública de la vida y la biografía del Generalísimo como gran

---

1. Las formas de la construcción carismática del poder de Franco han sido ya estudiadas con gran solvencia y precisión en la historiografía reciente, a partir de los debates políticos, politológicos, sociológicos, históricos o filosóficos alrededor de la figura de Franco y de su poder, las fuentes de legitimidad o la construcción de su imagen y simbolismo. No cabe abundar pues en lo ya descrito por Paul Preston (1993), Alberto Reig Tapia (1996), Francisco Sevillano (2010), Laura Zenobi (2011), Antonio Cazorla (2014) o Enrique Moradiellos (2018).

2. Para el estudio de las mujeres durante la primera mitad del siglo XX, Molinero (1998), Mir (2005), Yusta (2005), Di Febo (2006), Vincent (2006), Moreno (2008), Abad y Marías (2012), Rodríguez (2013), Morcillo (2013), Blasco (2014), Nash (2015), Murillo (2016), Cenarro (2016), Ofer (2017), De Juana y Prada (2017), Cenarro (2018), De Dios (2018), Box (2018), Llona y Aresti (2019), Cases y Ortega (2020) u Ortega y Cabana (2021).

protector y proveedor del bienestar de los españoles. Lo hago a partir del análisis de la gran cabecera española, *¡Hola!*, la que llegaba todos los jueves en moto oficial al palacio de El Pardo, el «Versalles del franquismo, aquel palacio (...) en cuya capilla se venían celebrando bodorrios y bautizos de la estirpe que se creía eterna por la gracia de Dios», el «diminuto edificio dividido en habitaciones menudas; un Liliput del gótico sanguinario o casa de muñecas infernales»<sup>3</sup>, en palabras de Maruja Torres, que nació a la profesión en estas publicaciones. La revista que, a mayor abundamiento, obtenía exclusivas de la familia Franco llegando a trabajar para la revista el mismo fotógrafo del Caudillo, José Campúa, y cuyo fondo, a diferencia de otras grandes cabeceras, puede consultarse completo en la Biblioteca Nacional.

### 1. Adhesión apoteósica

Lo del impacto de la prensa rosa no es una valoración personal. Los datos de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD, empresa creada en 1964 y dedicada al control de las tiradas de las publicaciones periódicas voluntariamente adscritas a la misma) son en principio los más fiables para este tipo de cuestiones, aunque como recuerda Javier Muñoz (2006), no todas las revistas y periódicos se sometían a su dictado, o mostraron su desacuerdo con las cifras. A partir de los mismos, puede comprobarse bien los desequilibrios existentes en el análisis y valoración de los canales de difusión de la propaganda política en España, que no dejan en buen lugar, creo, a la investigación sobre la opinión pública, los mecanismos de propaganda e incluso las formas de sociabilidad no mediadas por la organización política.

Por ponerlo en números. Las tiradas de la prensa política, como *Cuadernos para el Diálogo*, *Mundo*, *Índice* y *Revista de Occidente* se movían en torno a los 20-30.000 ejemplares (hasta 38.000 la primera en 1970, con una difusión media –ventas más suscripciones– de 31.883; más del doble en el caso de los Suplementos), superadas por *Triunfo* (58.375 ejemplares en 1970) y *Destino* (47.078 en 1968-1969), con una distribución geográfica urbana y centrada en todos los casos en Madrid o Barcelona. A este tipo de revistas le haría sombra, ya en la transición a la democracia, otras como *Cambio 16*, que tiraba casi 350.000 ejemplares en 1976, o *Interviú*, con más de 640.000 en 1977, mientras que el resto de las revistas de información política, a las que se sumarían cabeceras como *Ajoblanco* (1974-1979, primera época) o *El Viejo Topo* (1976-1982, primera época), seguirían en los parámetros en torno a los

3. Maruja Torres, «Las dragonas de El Pardo», s.f., s.r., recuperado de <http://www1.udel.edu/leipzig/monarquia/maruja.htm>

25.000 ejemplares: algo más del doble lograría *Por Favor*, estabilizada en una media semanal de difusión de 40.000 ejemplares, a la que se añadiría el ascenso y rápido declive de *El Popus*, que comenzó tirando 115.000 ejemplares, alcanzó el máximo en marzo de 1976 con una tirada útil de 400.000 y una difusión total próxima a los 230.000, para estancarse entre 1978 y 1979 en una difusión real de en torno a los 62.000 ejemplares.

58.000 *Triunfo*, 47.000 *Destino*, 38.000 *Cuadernos para el Diálogo*, todas ellas importantísimas y objeto de análisis políticos, historiográficos y culturales de primer orden. Con todo, la prensa femenina o sensacionalista se moverá siempre en cifras muy superiores: *¡Hola!*, *Lecturas*, *Semana* y *El Caso* tiraban respectivamente 346.185, 177.715, 144.195 y 127.269 ejemplares según datos de OJD de 1967, 1968 y 1969. El liderazgo de la primera, que llegaría a tiradas de más de 450.000 ejemplares en 1970, es indudable. Pese a ello, prácticamente no ha sido utilizada como fuente historiográfica fuera de la historia del periodismo (Pizarroso y Rivera, 1994), más allá del trabajo de investigadoras como Eider de Dios (2013 y 2018) o Mayka Muñoz (2002), quien no duda en calificarla, con razón, de publicación política, incluso en sus formas narrativas más amables y superficiales. Este tipo de prensa, pensada para un público eminentemente femenino, constituye de hecho un canal fundamental en el espacio de la circulación de conceptos e ideas, a partir de unas particularidades narrativas como son la amabilidad, el predominio de la ilustración y la verosimilitud (Falcón, 1998: 43), con tonos intimistas, preferencia por lo privado y recurrencia simbólico-narrativa con predilección por el orden sentimental (Gómez Mompart, 1992: 49-50).

En lo estrictamente político, en muchos momentos se convirtió en un terreno de difusión preferencial de los estereotipos sobre Franco y su familia, sobre la biografía del Caudillo y sobre la imagen recíproca que los españoles tenían de su timonel y viceversa, incluyendo editoriales de adhesión y exaltación de la figura del Generalísimo escritos muchas veces por el mismo Antonio Sánchez Gómez, fundador y propietario de la revista (Peñafiel, 1994). Como género periodístico, en la España de Franco bien pudo ser epítome, con diferencias internas, de las aspiraciones simbólicas proyectadas recíprocamente entre publicación y lectora en los textos, las fotografías y hasta en la publicidad: bienestar, riqueza, belleza, seguridad familiar. También algo de drama, es decir, humanización. Y por supuesto, riqueza y poder. De hecho, a efectos simbólicos, los Franco fueron, antes de la proclamación de Juan Carlos I como rey de España ante las Cortes franquistas, una suerte de familia real española. Por tanto, ocuparon su lugar en la prensa rosa, abiertamente franquista y monárquica, conservadora e institucionista, pese a que paulatinamente

debieran compartirlo con los príncipes Sofía y Juan Carlos y en algunos, escasos momentos, con la dinastía borbónica al completo<sup>4</sup>.

Con todo, al principio fue la mujer. De hecho, el ciclo que analizo en este artículo arranca con Carmen Franco niña y termina con Carmen Franco huérfana. Aún muy en los orígenes de su presencia en la prensa rosa, las nociones políticas y el discurso legitimacionista y providencialista sobre el caudillaje de Franco se entreveraría con la información de carácter personal, familiar y humano. La primera noticia de los Franco en la naciente revista *¡Hola!*, en 1945, sería sobre la presencia de «la señorita Carmen Franco, hija de SE el Jefe del Estado, en el Club Náutico de Vigo, presenciando las regatas»<sup>5</sup>. Aún faltaba tiempo para que se convirtiese en el gran semanario femenino sobre aristocracia, lujo y riqueza que acabaría siendo, pero es significativa su aparición pues, de hecho, en un cómputo global de apariciones en la prensa sensacionalista, Carmen Polo y Carmen Franco, futura marquesa de Villaverde, acabarían ganando por goleada al patriarca de la familia, SE el Generalísimo. En los años cuarenta, en la posteriormente identificable como prensa rosa (y sobre todos, la cabecera insignia) aún no se reproduciría de manera constante (y subvencionada) los hechos mundanos de la familia Franco, algo que arrancaría de manera más que evidente a partir de la boda en 1950 de Carmen Franco y, sobre todo, a partir de la segunda mitad de la década. Pero sí participaría, en los momentos precisos, en la construcción simbólica del poder y la legitimidad de Franco, sin incidir en los recursos propios de las décadas posteriores (a saber: su humanización y banalización) sino subrayando la fortaleza de su figura y de su régimen, tan sólido cuanto solitario ante los peligros internacionales.

Así, aparecerían –de manera puntual, insisto: se trata de un momento de nacimiento de este tipo de cabeceras, con tiradas cortas y paginado escaso, al principio no más de 20 páginas– por un lado, sus viajes, siempre «triunfales», por la España conquistada y fervorosamente adherida a su figura –sobre todo a Barcelona, lo que se explica por estar allí la sede de la revista: jornadas siempre «inolvidables» de «fervorosa adhesión» al «adaliid católico que después de liberarnos del dominio rojo, nos salvó del azote de la guerra mundial y nos gobierna hoy con heroica, sabia y paternal manera»<sup>6</sup>, auténticas apoteosis de

4. Como en el famoso bautizo del príncipe Felipe, en el que su bisabuela Victoria Eugenia, de regreso por primera vez a España desde 1931, le habría dicho a Franco, a quien no soportaba –ni a él ni a su mujer–, aquello de que «ya tiene a los tres, Franco: elija».

5. *¡Hola!*, 25-08-1945: 7.

6. Sobre Barcelona, los entusiasmos populares y las adhesiones espontáneas del pueblo catalán, *¡Hola!*, 17-05-1947: 3, 17-05-1947: 11, 04-06-1949: 10, 11-06-1949: 3 y 18-06-1949: 3.

patriotismo proyectadas en corridas de toros donde las multitudes puestas en pie ovacionan espontáneamente a «los ilustres visitantes», cenas de gala o desfiles militares de la Victoria, acompañados de ingentes muchedumbres<sup>7</sup> y reproducidas a veces en pequeña escala en ocasión de acontecimientos como la celebración de la onomástica de Franco (misa y desfile de las tropas de su Casa Militar)<sup>8</sup>. Por otro, la búsqueda de apoyos internacionales –como su viaje a Portugal en octubre de 1949: recibimiento «indescriptible» del pueblo portugués, «fervor y entusiasmo» de la población hacia quien «salvando a nuestro país del comunismo, salvó igualmente a todo el mundo occidental», doctorado honoris causa en Coimbra como «homenaje ferviente al hombre a cuyas manos se debe la salvaguarda de la civilización»<sup>9</sup>–, las escasas visitas de figuras políticas de relieve –a destacar, por supuesto, la de Eva Perón en junio de 1947, dando su «último adiós a España y al pueblo español» con lágrimas en los ojos<sup>10</sup>. Y por fin, las manifestaciones de apoyo a Franco, como la más importante de la década («España en pie por su honor y por su independencia»), el 13 de diciembre de 1946, al hilo de la conocida como resolución 39 de la naciente Organización para las Naciones Unidas<sup>11</sup>, en la que se declaraba la naturaleza fascista de su régimen y se la excluía de los organismos internacionales creados por la organización.

Ahorro comillas: ingentes muchedumbres que expresan su adhesión inquebrantable al Caudillo Franco, plebiscitos del pueblo español que nadie podría poner en duda frente a la torpe maniobra exterior en asuntos netamente españoles, un torpe y malévolo proceder. En estas últimas manifestaciones es donde he podido identificar por primera vez uno de los elementos simbólicos más persistentes (y a mi juicio, fascinantes) de las manifestaciones de adhesión *popular* al Caudillo: los supuestamente espontáneos carteles portados por el público enfervorecido y escritos en grandes letras para poder ser vistos por Franco desde los lugares de alocución de sus discursos, que aparecerán allá donde dé un discurso y que con diferentes formatos, desde la adhesión de un pueblo o una región hasta la reproducción de consignas políticas, acompañarán a la vida pública del Generalísimo hasta su adiós en la plaza de Oriente de Madrid en 1975. La primera aparición de estos mensajes dirigidos a la autoridad

---

7. *¡Hola!*, 10-04-1948: 3

8. *¡Hola!*, 09-10-1948: 3

9. *¡Hola!*, 29-10-1949: 10.

10. *¡Hola!*, 28-06-1947: 3.

11. Convertidas en 1949 en muestras de apoyo («varios centenares de miles de personas») para testimoniar la adhesión a Franco «luego del reciente triunfo moral de la Causa de España en la ONU», *¡Hola!*, 21-05-1949: 3.

aparecerá publicada, hasta donde yo he podido encontrar, en diciembre de 1946, y no sería el célebre «Si ellos tienen ONU, nosotros tenemos dos», pero algo parecido: junto al dibujo de un agricultor catalán ataviado de barretina y faja, el texto «ONU, dos, tres, butifarra de pagés»<sup>12</sup>. Pero son muchos años de viajes y manifestaciones y, por tanto, muchos mensajes identificados. Ninguno tan fascinante como el que colgaba de varios balcones en Martorell en julio de 1966, y que rezaba: «Sabemos que no nos traes las cosas de regalo y que nos has dicho ‘Hay que luchar, hay que trabajar’. En esta línea estamos»<sup>13</sup>. Pura espontaneidad.

En la lista negra del mundo democrático y de las potencias comunistas, en medio de un conflicto interno que obligó a extender el estado de guerra hasta 1948, superados los recursos políticos y administrativos por una realidad de hambre y miseria, inserto en una realidad marcada por la violencia y la dificultosa consolidación institucional de la dictadura, transcurrirían los meses y los años de la «paz difícil». Con viajes por el interior del país, al País Vasco:

Bilbao entero, en una impresionante unidad de clases y entusiasmo ha querido hacer patente al Jefe del Estado su gratitud imperecedera por su retorno a la Patria y a la Paz. El noble pueblo bilbaíno no ha olvidado (...) los tiempos de oprobio y de terror, y celebra hoy la apretada unidad de todos los pueblos de España en torno a la heroica figura del primer soldado y el primer ciudadano de la Patria<sup>14</sup>.

A Cataluña: Barcelona «aclama a Franco» con motivo del XXXV Congreso Eucarístico, otorgándole al Caudillo un «apoteósico recibimiento» en su recorrido en coche por el Paseo de Colón: «podemos decir que Barcelona se ha superado a sí misma en entusiasmo hacia el glorioso soldado que salvó a España»<sup>15</sup>. En diferentes ocasiones, de hecho, a Barcelona, siempre registradas por *¡Hola!* al tener sede en la capital catalana, como la de octubre de 1955, en que los Franco reciben la adhesión de los catalanes, y doña Carmen expresa su devoción por la Virgen de Montserrat. O a Andalucía, donde se retrataría en la Feria de Sevilla: la nieta mayor vestida de sevillana, los abuelos en coche descubierto recibiendo el «homenaje triunfal», la «calurosa adhesión» y el «cariño entrañable y devoto», para asistir después a una fiesta campera en su honor, con corrida incluida de *Litri*, con cantos de Pastora Imperio, Manolo Caracol y el *Gafas*, que improvisaría aquello de «En Sevilla hay un derroche / de banderas y farolillos / En Sevilla hay un derroche / hombres mujeres y

---

12. *¡Hola!*, 14-12-1946: 9.

13. *¡Hola!*, 16-07-1966.

14. *¡Hola!*, 20-06-1950.

15. *¡Hola!*, 31-05-1952.



niños / marchaban detrás del coche / donde iba nuestro Caudillo»<sup>16</sup>. Viajes sin contenido político, vacíos de un sentido más allá del representativo, reflejo de un intento de normalización vinculada siempre a la Victoria en el que se invertirían medios y recursos y que tendría, después, su proyección sobre cuantos mecanismos propagandísticos pudiera activarse.

## 2. Bienestar y orden

Con la seguridad del apoyo estadounidense a partir de 1953, Franco podría abandonar la autarquía, de resultados claramente negativos, y apoyarse en la ayuda exterior. La prensa, también la femenina, destacaría cada vez más la presencia en España de los más variados líderes mundiales, casi siempre de los que empezarían a conocerse como países no alineados o de territorios árabes, como el presidente del Líbano, Camilo Chamóan, el presidente de Pakistán, Iskander Miwa, el presidente de Tailandia, Pibul Songgram, el rey Hussein de Jordania, el sultán de Marruecos Mohamed V, los príncipes Rainiero y Gracia de Mónaco, el presidente de Costa Rica o el Sha de Persia y su mujer, Soraya<sup>17</sup>. Todas ellas, llenas de pompa y boato, con recepciones, cenas oficiales, despedidas al pie del avión y toda la parafernalia diplomática, destacando a mi juicio la imposición a Carmen Polo por parte del presidente tailandés de la más excelsa Orden del Elefante, algo que nadie interpretó con segundas.

A esa suerte de reconocimiento internacional se añadiría en la década de las cincuenta otras formas de legitimidad política del régimen, centradas en el desarrollo económico y político, que en el caso de la prensa rosa se revistió de una identificación entre familia, sociedad, bienestar, desarrollo y agencia dictatorial. Desde la propia propaganda franquista se mostrarían los «avances» sociales (en economía, infraestructuras, etc.) así como las instituciones en que se concretaron, como los grandes logros y orgullos del Generalísimo, en una suerte de retroalimentación propagandística en la cual Franco devolvía a los españoles en forma de bienestar el aprecio que éstos le daban por sus políticas sociales. Un bucle infinito que, por supuesto, se acabaría rompiendo en forma de protestas laborales, huelgas y conflictividad política, pero cuyos ecos no dejarían de sonar en la propaganda y la biografía política de Franco durante décadas. Un número de *¡Hola!* conmemorativo del 18 de julio en 1959 hablaba ya del «progreso y bienestar nacional»: «la gente vive cada día mejor», tras haber derrotado Franco «al comunismo que quería imponer en nuestra querida

16. *¡Hola!*, 25-04-1953 y 09-05-1953.

17. *¡Hola!*, 02-11-1957, 23-11-1957, 21-05-1955, 11-06-1955, 07-04-1956, 19-05-1956, 01-09-1956 y 25-05-1957, respectivamente.

España sus sistemas de opresión, de inequidad, de lavado de cerebros, de checas, de hambre, de lágrimas» siendo del 18 de julio «uno de esos momentos que la Providencia elige, a efectos de enderezar el destino de los pueblos», para hacer después mucho más que lo que «los políticos profesionales de medio siglo antes habían acertado a prometer»<sup>18</sup>: consumo, producción, crecimiento, política social, beneficencia: desde noviembre de 1959 sería también recurrente el «festival taurino benéfico pro-navidad», organizado por Carmen Polo.

El desarrollo económico, los *avances* en la nomenclatura del régimen, acabarían convirtiéndose en una forma de legitimidad política (y social, y cultural, y económica) del franquismo y de su guía y líder. Celebrando el aniversario de la Victoria, «España le debe a Franco nada más y nada menos que su existencia entre los pueblos libres pertenecientes a la civilización occidental»: a la victoria de los españoles por su independencia había que sumar además «la inmensa obra de enriquecimiento nacional (...) de una España depauperada y deshecha se ha levantado un país nuevo y pujante (...) capaz de situarlo entre las primeras potencias europeas»<sup>19</sup>. Lo mismo poco después, con el aniversario del 18 de julio, fecha en la que «una España sin diferencias ni matices, unida espontáneamente por la común necesidad de salvar a la Patria (...) de la dominación comunista, se levantó a vida o muerte para recuperar la independencia nacional»: todo cuanto políticamente «se haga y se proyecte sobre la vida española actual ha de tener su arranque el 18 de julio», y en el *Caudillo*, Franco, héroe nacional «que condujo a España a la victoria y que en la paz ha sabido guiarnos con la prudencia y el amor de un verdadero padre de la Patria»<sup>20</sup>.

Por ese tipo de cuestiones, Franco se mostraría ante la prensa como el protector de la nación: «Grandes extensiones que fueron páramos inhóspitos se han convertido, gracias a su férrea voluntad, en fructíferas tierras de regadío». La suya era una «labor creadora»<sup>21</sup> y protectora. Por eso velaría por tierras desfavorecidas como Jaén, cuyo Plan garantizaría «la desaparición, para siempre, de la miseria que atenazaba a unas tierras españolas, empujando a sus habitantes al éxodo o a una desesperación que les convertía en presa fácil de falsos profetas»<sup>22</sup>. Por eso haría exhibición de solidaridad paternalista cuando la miseria deviniese letal durante las inundaciones de 1962 del Vallés Occidental: una tierra económicamente avanzada, pero con unas condiciones de desigualdad

18. *¡Hola!*, 18-07-1959.

19. *¡Hola!*, 23-03-1957.

20. *¡Hola!*, 20-07-1957.

21. *¡Hola!*, 29-09-1962 y 21-07-1962.

22. *¡Hola!*, 29-04-1961.

más que palpables en la profusión del chabolismo y la infravivienda, sobre todo entre poblaciones inmigrantes, mayoría entre las aproximadamente mil víctimas mortales de la que se considera la mayor catástrofe hidrológica de la historia contemporánea española. Franco se mostraría rápidamente «entre los damnificados de Cataluña», demostrando la estrecha vinculación «del pueblo español con su Caudillo»: «Todos a una, con el Caudillo al frente (...) enterrados nuestros muertos, hemos de seguir». Y así, Franco llevaría a Cataluña «a la negrura de la tragedia, luz y esperanza y consoladores presentimientos de nuevos y espléndidos amaneceres». Al año siguiente, el Caudillo volvería a comprobar en persona los éxitos de la reconstrucción, el cierre del «paréntesis» de la tragedia. Incluso se encontraría en Terrassa con la misma viuda con la que había sido fotografiado entre lágrimas unos meses antes. Ahora aparecía con su hija: «la huerfanita bate palmas por Franco»<sup>23</sup>.

De manera cada vez más repetitiva, Franco aparecería en la prensa rosa como el benefactor nacional. Como un español medio, realista y concreto, pragmático que modela su vida familiar según el patrón de cualquier hogar católico que haya ascendido en la escala social, pero tocado por dios y valiente ante las responsabilidades puestas por el destino en su vida. Franco es mostrado en la prensa rosa como el ejemplo de un individuo sencillo que ha podido triunfar gracias no solo a cualidades excepcionales, sino al trabajo constante y a unos valores firmes y mantenidos a lo largo de su vida. Un ejemplo asumible para el español de a pie, solo que elevado de entre las masas por esa elección divina que justificaría un acompañamiento ritual casi religioso, al que el propio Franco contribuiría: los palios, las misas, las comuniones, el brazo de Santa Teresa, el manto de la Virgen del Pilar, el enorme San Francisco que presidía su despacho en el Pazo de Meirás, las reliquias milagreras (que el propio Caudillo prestaba a los allegados en caso de enfermedad, para favorecer su curación) formarían parte del escenario vital de un dictador imbuido en un lenguaje de religión y amor para los suyos en paralelo a uno de intolerancia y exclusión para los *otros*. De igual modo, la prensa rosa serviría de manera poderosa para legitimar los mecanismos de lenta institucionalización de la dictadura. A fin de cuentas, Franco era ya un demócrata en los años sesenta, según la narrativa oficial: como rotularía *¡Hola!* en la foto de un Caudillo sonriente mientras votaba en las elecciones al concejo de Madrid de 1963, «el público da muestras de su simpatía por su gesto democrático»<sup>24</sup>.

---

23. *¡Hola!*, 06-10-1962 y 29-06-1963, respectivamente.

24. *¡Hola!*, 09-11-1963: 40.

No es casual, de hecho, que la imagen pública de Franco, y por ende también los mitos adheridos a su biografía, transmutasen desde la designación de Juan Carlos como sucesor en la caracterización de un anciano familiar y cercano, de existencia rutinaria y un ciclo vital monótono, en el que el fin de la existencia sería una realidad plausible y aceptada con resignación y serenidad: la emanada de la seguridad en la continuidad de los valores del 18 de julio, reclamados recurrentemente en los editoriales de la revista, y en la centralidad en la obra y la historia de España del 1 de octubre. Evidentemente aún faltaban unos años para llegar a ese futuro sin Franco, aunque así lo transmitiesen muchos medios de información y propaganda que, en vista del ascenso de una nueva realidad –la del príncipe designado y la vejez del Generalísimo– fueron relegando a Franco a un espacio diferente al del vértice del poder y de la arquitectura institucional de España. De hecho, es interesante observar cómo, precisamente desde 1969, la presencia doble de la familia Franco y de la familia Borbón en las revistas femeninas anduviese en paralelo, aunque con diferentes perfiles: humano, bondadoso, familiar y mundano la primera, institucional, recto, poco improvisado, rígido el otro.

Cual el calendario agrícola o la competición profesional de fútbol, el calendario *franquiano* sería cada vez más repetitivo, como mostrarían publicaciones como las de la prensa rosa, donde regularmente aparecerían las mismas noticias, año tras año, relacionadas con Franco y su familia, y a veces incluso los mismos textos conmemorativos, con imágenes repetidas hasta la saciedad y formas narrativas formulistas («apoteósico», «comunión») ancladas en la retórica propagandística, la admiración benévola hacia el Franco hombre y, posiblemente, en la pereza del redactor de turno. Inauguraciones, corridas de beneficencia, cacerías se repetirían cada año, un reciclado cronológico que devendría en reciclado retórico y narrativo. Las mismas frases, las mismas fórmulas, Franco haciendo cosas como viajar a Meirás, recibir mandatarios o presidir los desfiles de la victoria. Siempre los días señalados: 18 julio, 1 abril, 1 octubre, la onomástica, el discurso de fin de año. Era la irrupción de la cotidianidad. O, al menos, de una cotidianidad controlada, de un hombre bueno, de un hombre de paz. Como dijera *¡Hola!* ya el 9 de enero de 1965, Franco se había convertido en un

### 3. Abuelo feliz

Desde luego, a partir de la segunda mitad de los años sesenta pudo existir cierta banalización en el mensaje político. Eso, sin embargo, no quiere decir que el Franco de la España desarrollada, institucionalizada y feliz fuese un Franco banal. La prensa rosa no mostrará en ningún momento a un Franco

superficial o anecdótico, sino que proyectará los elementos duros de su perfil político –las narrativas sobre la victoria en la guerra, sobre la resistencia frente a las inclemencias políticas internas y externas, sobre la adhesión inquebrantable del pueblo español a su persona, sobre la amistad de las naciones a España, sobre el aguante desgarrador frente a la muerte–, combinados con la necesaria humanización del personaje y la visualización de su familiaridad, además de algunas de las características centrales adheridas a su personalidad, como el trabajo, la bonhomía o la sabiduría, pero también el confort, la riqueza ganada con el esfuerzo y merecida con el tesón. Franco es, en la prensa femenina, un *pater familias*, un facilitador de bienestar para su propia familia, su mujer, su hija, su hijo político y sus nietos sobre todos (mucho menos para sus propios hermanos, casi inexistentes en la prensa del corazón). Por extensión, lo sería también de la «gran familia de los españoles», como repetirá constantemente la prensa y los medios de propaganda.

Con todo, es importante considerar que pese a compartir fondo político e intencionalidad propagandística, los transmisores del mensaje en la prensa rosa serían diferentes al de otros medios, con los que la prensa rosa convivía (como otros más metafóricos, como el cine, estudiado por Rincón, 2014). Mientras que la prensa histórica suele ser androcéntrica, recuerda Amparo Moreno (1998), y desde luego lo son las biografías públicas de Franco –donde las mujeres aparecen como acompañantes, nunca como sujetos con sustantividad propia, y el arquetipo predominante es el viril–, la prensa femenina completaba la narración propia de la dictadura al dotar de contenido a uno de los tres pilares simbólicos del régimen junto con el municipio y el sindicato: la familia. Y ese no es un elemento marginal ni banal, sino que entronca directamente con la naturaleza del régimen político nacido de la Guerra Civil. De ahí que se hiciera pronto pública la supuesta intimidad de la familia, por más que se tratase, en el mejor de los casos, de una puesta en escena. Uno de los agujeros negros en la narrativa popular sobre el Caudillo es, de hecho, el de la vida privada. Seguramente, por su propio hermetismo e introversión personales, hostiles a la curiosidad de extraños. También, tal vez, por su decisión de conservar una imagen ejemplar y confiable, que podría verse afectada si se interpretara su enorme afectividad como un signo de debilidad. No menos importante, por fin, por el carácter cerrado de la familia Franco, tan expuesta a los medios de comunicación cuanto repetitiva (y teatral) en la imagen explícitamente creada para la opinión pública.

Construir una familia era capital en la construcción de las bases políticas del franquismo, empezando por la propia familia residente en la finca campestre de El Pardo, donde Franco vivió siempre acompañado de su mujer, su

corte de colaboradores, de su hija recién casada y su yerno a su vuelta del viaje de novios por Barcelona y la Costa Brava «de riguroso incógnito» y a Roma a bordo del *Azor*, periplo jubileo con visita papal en el que los acompañó Carmen Polo<sup>25</sup>. La boda de Carmen Franco, de hecho, constituiría el primer gran hito de los Franco en forma de portada de la prensa rosa. Su vida familiar, solo matizada por la importancia que adquiriría paulatinamente la presencia de los príncipes Sofía y Juan Carlos –sobre todo a partir de la designación de éste a la sucesión en la jefatura del estado en 1969–, se acabaría convirtiendo en el factor de construcción simbólica del Franco *pater familias* –y por extensión, *pater patriae*– que se proyectaría poderosamente en las décadas doradas de la presencia de la familia en la prensa del corazón.

De ahí que el *Caudillo* aparezca profusamente en la prensa femenina con sus nietos, a partir del bautizo de la primogénita de los marqueses de Villaverde, «uno de los acontecimientos más gratos de la vida española de 1951»<sup>26</sup>. La primera foto publicada de Franco con su nieta Carmencita «con motivo de su fiesta onomástica» era ya de 1953, al lado por cierto del recordatorio de que el 18 de julio era una «fecha memorable que todos los buenos españoles llevamos grabada en lo hondo del corazón» por ser la fecha en la que inició esa cruzada que logró «arrancar a la odiosa servidumbre internacional marxista los más sagrados y auténticos valores, tanto espirituales como materiales, de la Religión, la Familia y la Patria, que estaban a punto de perecer»<sup>27</sup>. No parece casual la conjunción de ideas. También serán recurrentes los bautizos, como el de la segunda nieta de Franco, María de la O, bautizada con su madre aún guardando cama, donde sería fotografiada por primera vez –algo que se repetirá en más ocasiones. Como el de el primer nieto varón «Francisco de Asís José María de la Santísima Trinidad y de Todos los Santos», de nuevo con Carmen Franco encamada, apadrinado por Franco y su mujer. Como el de María del Mar, «en la más estricta intimidad» y con fotos de un embelesado *Caudillo*. Como el de José Cristóbal, de nuevo con Carmen Franco en la cama. Como la primera comunión de Carmencita, con fotos de un Franco cariñoso con los nietos. Como los reportajes sobre los veraneos familiares, en la playa de San Sebastián o en Galicia. O como el reportaje de 1956 por primera vez sobre una cacería en El Pardo, en el que entre cadáveres de animales y Carrero Blanco posando junto a una enorme águila recién abatida, los nietos aparecerán

---

25. *¡Hola!*, 15-04-1950.

26. *¡Hola!*, 22-12-1951. María del Carmen aparecerá retratada por primera vez en el número del 19-04-1952.

27. *¡Hola!*, 19-07-1952.

posando mientras toman un té y un pincho morunos servido, cómo no, por la guardia mora<sup>28</sup>:

Para los españoles, la familia de SE el Jefe del Estado y señora tiene un verdadero carácter de símbolo. El hogar de El Pardo es un ejemplo intachable de todas las virtudes cristianas, según la manera de sentir y vivir de los tradicionales hogares españoles donde Dios reina sobre todas las cosas y todas las vicisitudes<sup>29</sup>.

Los Franco podrían mostrar su propio bienestar. Por eso, aparecía el Caudillo con la familia en los jardines de sus residencias, en su yate, en fastuosas recepciones en palacio (donde rara vez, por subrayar su carácter de hombre de acción, Franco disimula su cara de aburrimiento), en conciertos privados de los grandes artistas españoles de la época, en las dehesas de sus cacerías con hombres importantes –alimentando incluso la relación entre actuación pública y acumulación privada que alimenta las sospechas de corrupción. Los artistas que lo rodearon en los festivales musicales, las monterías o las jornadas de pesca también formarían parte de esa conexión con la realidad española y lo mostrarían con gustos similares al del común de sus compatriotas: Raphael, El Cordobés (retratado en varias ocasiones con la nieta mayor de Franco a partir de la nochevieja de 1966), Lola Flores, Lina Morgan, hasta una desvalida Pepa Flores, la «saladísima» *Marisol*, una de las cantantes favoritas de los nietos del matrimonio Franco, lo que haría que se la presentase como «amigueta»<sup>30</sup> de los nietos del dictador.

La invención de la cotidianidad permitiría establecer un nexo simbólico entre los Franco y cualquier otro hogar español: «El Caudillo gusta de sosegar en familia. Goza de pasear con su esposa por las avenidas del Pazo de Meirás. Y le encanta jugar con los pequeños»<sup>31</sup>. Por eso, se acumulan las páginas de los sacramentos. Siete nietos, a razón de un bautizo y una comunión por cabeza, dan para un análisis de las continuidades narrativas y los cambios introducidos paulatinamente en la imagen pública de Franco. En el célebre ejemplar que da título a este epígrafe, al Generalísimo se le mostraría en la «noble estampa de un abuelo español» que, al lado «de los últimos renuevos de su stirpe y desde las cimas del deber cumplido y de la responsabilidad indeclinable», contempla, «sin inquietudes, el paso de los días y de los acontecimientos»<sup>32</sup>.

28. *¡Hola!*, 29-11-1952, 25-12-1954, 21-07-1956, 22-02-1958, 14-06-1958, 17-08-1957, 26-05-1956, respectivamente.

29. *¡Hola!*, 12-10-1957.

30. *¡Hola!*, 15-07-1961.

31. *¡Hola!*, 09-11-1963: 3.

32. *¡Hola!*, 09-01-1965: 4.

También en el marco de la invención de la normalidad adquiriría cada vez más importancia la exposición pública y cíclica del tiempo libre lo cual, además de servir de garante de representación de la buena salud del Caudillo, identifica la importancia que empezó a tener el ocio en la vida pública del Generalísimo. La caza, como la pesca, el golf y otras actividades aparecerían en la propaganda primero como anécdota simpática, para convertirse más tarde en objeto central de la información alrededor del Caudillo. Eran aficiones que venían de lejos: raro es el número invernal de la prensa del corazón que no recoge una montería con Franco en su puesto de tiro, y raro el número estivo que no abunda en sus capacidades en la pesca del salmón de río y en alta mar, en el yate adaptado Azor. Es interesante y a la vez significativo que sobre estas aficiones de Franco exista tanta literatura y memorialización, posiblemente por su normalidad. Con un volumen legislativo tan lento como el de la España franquista, resulta casi lógico que aquello que nutriese la imagen pública del dictador fuese su cotidianidad. La clave radica en que ésta también se usó como mecanismo de acercamiento y humanización de Franco a ojos de sus conciudadanos. A partir de la segunda mitad de los sesenta será constante la insistencia en radios, prensa o biografías sobre la normalidad de Franco, su carácter cercano al pueblo y sus gustos tan iguales a los de los españoles medios, a los que había en persona llevado a la modernidad del trabajo, el electrodoméstico y el viaje a la playa o a la sierra –igual que él.

También, claro está, la insistencia en su salud de hierro. Desde el año 1969, a los habituales mensajes por el 18 de julio, el 1 de octubre, el 1 de abril, la onomástica del Caudillo, las monterías invernales o el discurso de fin de año se sumarían de manera insistente los textos sobre el estado de salud de Franco. Vicente Gil sería el encargado de transmitir el mensaje oficial frente a «los rumores y falsas noticias propaladas por el extranjero»: Franco, diría, tenía la misma vista que en 1943; se recuperaba en menos de un minuto después de hacer veinte flexiones rápidas de tronco; en treinta años no había tenido más que una gripe y una intoxicación leve: «la materia prima es de primera calidad», y los hábitos, de lo más saludables<sup>33</sup>. Con esos elementos, podía seguir siendo un abuelo, y después un bisabuelo feliz, durante muchos años, y así lo mostraría la prensa rosa: una existencia rutinaria, cíclica, lujosa, de poder y representación, recibiendo a jefes internacionales, todo ello acompañado de editoriales de claro corte político y de legitimación histórica del régimen de Franco y de su poder.

---

33. *¡Hola!*, 08-02-1969.



Unos editoriales sorprendentemente invariables, monolíticos, rígidamente anclados en los mismos mitos fundacionales, adaptados paulatinamente a los tiempos: la victoria contra el comunismo, la victoria frente al rechazo internacional, la victoria en la paz y el desarrollo. Con matices y defensas cerradas del Caudillo cuando se sintiese atacado, como por ejemplo durante la gran avalancha de condenas internacionales ocurrida en 1970 con el Proceso de Burgos, del que resultaron seis penas de muerte y más de 500 años de cárcel, y que tuvo un fortísimo impacto interno (supuso un paso en falso en la política del régimen hacia la oposición, al convertir el hasta entonces minoritario desafío terrorista en el País Vasco en un grave problema de amplia base popular) y externo. Frente a ambos, «la magnanimidad del jefe del estado al conmutar todas las penas de muerte (...) da motivo también a que España quiera poner de manifiesto, una vez más, su entrañable adhesión y cariño al Caudillo», con manifestación multitudinaria («referéndum espontáneo») en la Plaza de Oriente de Madrid ante Franco, el príncipe y el gobierno: el terrorismo, las presiones anarcoides y el caos no tenían cabida, dirá el editorial de *¡Hola!*, donde impera la ley. «España prosigue su rumbo sin titubeos»<sup>34</sup>. Como lo seguiría, igual motivo y escenario, en octubre de 1975, fecha de la última gran comunión de Franco con los españoles, la postrera despedida, el acto final de la historia de amor entre el Caudillo y su pueblo.

La agonía y muerte de Franco en noviembre de ese año fueron, igual que su vida, gigantescas máquinas de generación de mitos. De hecho, es sorprendente cómo lo que hoy entendemos por la idea de Franco en España, está relacionado precisamente con esas últimas semanas de vida, con los veinte días de agonía y con la inmediata gestión de su memoria por parte de sus herederos. No menos humanizadoras resultaron las semanas anteriores, en las que España se acostumbró al parte diario del «equipo médico habitual». Unos veinte días, narrados casi hora a hora, a partir de la hemorragia gástrica masiva de origen ulceroso que sufrió el 3 de noviembre, causada por los anticoagulantes usados para tratar la tromboflebitis, y descritas con profusión en todos los medios. En el caso de *¡Hola!*, mediante larguísimas descripciones obra de José Juan («Jaime») Peñafiel, que se había incorporado a la redacción de la revista en 1967, estrenándose en la clásica cacería invernal de la familia Franco e invitados. Esas semanas serían de angustiosa tensión, respunteada de relatos ejemplarizantes como el del obrero padre de tres hijos que se ofrecía a donar un riñón al Caudillo. Con todo, la cabecera insignia de la prensa del corazón marcaría un rumbo claro después del entierro de Franco: la familia entró en

---

34. *¡Hola!*, 26-12-1970: 21.

un ciclo de irrelevancia, sustituida de manera cada vez más evidente por la familia real, a partir de la proclamación del sucesor en la jefatura del estado. *¡Hola!* haría bueno, de manera literal, el dicho de a rey muerto, rey puesto.

Habrà en esto, sin embargo, un par de excepciones significativas. Una sería la larga entrevista a Pilar Franco, que daría muchos detalles sobre la muerte de su hermano. «Si se puede tener un triunfo después de la muerte, mi hermano lo ha tenido por completo», le diría a Peñafiel, rodeada de cadáveres disecados de animales. Un triunfo de amor. En su última despedida,

la gente, como si de un santo se tratara, dejaba ante su caja papeles escritos de su puño y letra: ‘Haced a mi hijo tan bueno como lo has sido tú’. ‘Que mi hija se cure de su enfermedad’. ‘Ayúdame en la vida’. ‘Cura a mi marido, tenemos siete hijos’ (...) mi hermano, con su larga y dolorosa agonía, ha prestado su último gran servicio a España: preparar a los españoles para este momento, para encajar en paz y sin traumas su muerte<sup>35</sup>.

Otro gran momento, con tintes de despedida, sería la entrevista a la hija del dictador, todo un repaso por la intimidad de Franco, por los agravios acumulados a su juicio hacia la figura de su padre, y por la soledad a la que habían abocado a su familia aquellos que tan solo unos meses antes expresaban por todos los medios las lealtades inquebrantables y las adhesiones fervorosas nacidas en 1936<sup>36</sup>. Todo se había roto y la otrora familia real era expulsada del paraíso. No hay imágenes de Carmen Polo llorando a la muerte de su marido: aparece triste, compungida a lo sumo tras un gigantesco velo negro. Las lágrimas y el gesto de dolor absoluto de la última habitante de El Pardo cuando fue obligada a abandonar la residencia oficial en 1976 (como mostraría en su portada *¡Hola!*, en un montaje brutal con una fotografía de decenas de manifestantes brazo en alto), resultan, incluso vistas hoy, desgarradoras<sup>37</sup>.

### Conclusión: la cruz del Caudillo

De ser cierto el relato de *¡Hola!*, el propio Franco cortó la madera que sostenría el Cristo sin cruz que le habían ofrendado para colgar sobre el altar mayor de la basílica del Valle de los Caídos. Una sencilla cruz de madera era, según sus palabras, enterramiento suficiente, y bajo esa cruz fue de hecho inhumado en 1975. Bajo la cruz que él mismo taló en Riofrío. Y así,

Aquel día, Cristo y Franco se unieron en un solo sentimiento; el sentimiento con que Franco ha querido establecer por siempre la historia de España, como

---

35. *¡Hola!*, 03-01-1976: 50.

36. *¡Hola!*, 17-04-1976.

37. *¡Hola!*, 17-02-1976.

parte importante de la historia del Cristianismo (...) La otra cruz del Valle de los Caídos es, verdaderamente, la cruz de Franco... la cruz que más entrañablemente se ciñe a la voluntad de nuestro Caudillo<sup>38</sup>.

El ciclo de la vida y la muerte del Generalísimo Franco, de la construcción de la familia como epítome de legitimación de la dictadura y unidad mínima de su realidad cotidiana, tuvieron en *¡Hola!* un altavoz tan privilegiado en su tiempo como inexplorado en el marco de la historiografía. La prensa rosa traería a las casas y las peluquerías de las españolas a un Caudillo cercano y sonriente, pero también poderoso, trascendente. Franco sería testimonio cristiano de la España católica, el conductor del país hacia su destino más elevado incluso frente a los enemigos más poderosos, el *pater familias* protector y benefactor, tanto de su propia prole como del conjunto de la familia creada por los españoles. Según la iconografía oficial proyectada en *¡Hola!*, Franco aparecía como un gobernante de cualidades coherentes con las del bravo militar, en todas las batallas: las de la cruzada y el 18 de julio, tiempo de comunión en la que cada familia dio a sus mejores hijos, pero también en las nuevas batallas de la paz.

Este artículo ha tratado de poner algunas bases y reflexiones para ir más allá de la superficialidad y banalidad propias tanto de la prensa rosa como de no pocos acercamientos analíticos sobre su importancia e impacto, para establecer un marco interpretativo que ratifique con fuentes directas la idea de que este tipo de publicaciones, y más la gran cabecera en importancia y tirada, eran ante todo, en lo relativo a la información sobre la arquitectura institucional del régimen y el titular de la jefatura del estado, publicaciones de naturaleza política. Los elementos señalados de la imagen pública del Caudillo constituyeron el cemento para la construcción social de una idea de Franco abiertamente estereotipada, pero recurrente y sólida, donde confluyen conceptos como familia, seguridad, orden, nacionalismo de estado, que resulta fundamental para comprender la importancia de su figura en la contemporaneidad española. Constituyen, así, un elemento central para comprender la en su momento ferviente adhesión a su figura por una parte sustancial de la población española y, también, la aversión que generaría en otra no menos sustancial porción de los españoles.

La prensa rosa fue un canal de proyección de estereotipos sobre la imagen del dictador: patriota, sencillo, familiar, austero, paternalista. *¡Hola!* contribuiría fuertemente a asentar una narración política legitimista de las bases políticas del régimen del 18 de julio, pero a partir de bases narrativas y estéticas alternativas: el Franco sencillo, sonriente, bonachón, viajero, cercano, que fue

---

38. Todas las citas anteriores, en *¡Hola!*, 14-05-1966.

un constructo político-narrativo de primer orden, anclado a los procesos de apertura internacional y desfascistización del régimen tras el final de la Segunda Guerra Mundial y proyectado con éxito en los tiempos de construcción del franquismo como dictadura benefactora. Después vendría la humanización propia de los años sesenta, la del abuelo feliz y los nietos, que como se decía también tenía una fuerte impronta política. La del Franco frágil, mortal, el anciano que produce más conmiseración que miedo, esa en cambio sería una imagen impuesta por la inevitable realidad del paso del tiempo. Con todo, todo el proceso la sencillez sería parte intencional de la imagen construida del dictador. El Franco íntimo y familiar, la vida imaginada y falsa que conocieron los españoles durante su dictadura a través de las páginas de *¡Hola!* no fue sino una proyección propagandística construida a mayor gloria de la legitimación política del dictador.

### Bibliografía

- ABAD, Irene, HEREDIA, Iván y MARÍAS, Sescun (2012). Castigos 'de género' y violencia política en la España de posguerra. Hacia un concepto de 'represión sexual' sobre las mujeres republicanas. En Alejandra IBARRA (ed.). *No es país para jóvenes*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1-18.
- BLASCO, Inmaculada (2014). Género y franquismo: un balance historiográfico. En Aaron LEÓN (ed.). *El franquismo en Canarias: actas del Encuentro de Historia sobre el Franquismo en Canarias*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 51-59.
- BOX, Zira (2018). Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis socio-metafórico. *REIS: Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 164, 41-56.
- CASES, Adriana y ORTEGA, Teresa M. (2020). La investigación sobre la represión femenina y violencia sexual en el franquismo. Evolución historiográfica. *Ayer*, 118, 347-361. <https://doi.org/10.55509/ayer/118-2020-13>
- CAZORLA, Antonio (2014). *Franco. Biografía del mito*. Madrid: Alianza.
- CENARRO, Ángela (2016). Género y ciudadanía en el franquismo. *Ayer*, 102, 13-21.
- CENARRO, Ángela (2018). Visibilización, revisión y nuevas perspectivas: la historia de las mujeres y del género en la dictadura de Franco. En Manuel ORTIZ (coord.). *¿Qué sabemos del franquismo?: Estudios para comprender la dictadura de Franco*. Granada: Comares, 189-209.
- DE DIOS, Eider (2013). «Las que tienen que servir» y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina. *Historia Autónoma*, 3, 97-111.

- DE DIOS, Eider (2018). *Sirvienta, empleada, trabajadora de hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*. Málaga: UMA.
- DI FEBO, Giuliana (2006). Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 153-168.
- FALCÓN, Pilar (1998). *El imperio rosa: poder e influencia de la prensa del corazón*. Barcelona: Cims.
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (1992). Medio siglo de prensa del corazón en España, 1940-1990. *Revista Análisis*, 14.
- LLONA, Miren y ARESTI, Nerea (2019). Mary Nash, tras las huellas del feminismo histórico. En Teresa M.<sup>a</sup> ORTEGA, Ana M.<sup>a</sup> AGUADO y Elena HERNÁNDEZ: *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Madrid: Cátedra, 359-178.
- LÓPEZ, Jesús de Juana y PRADA, Julio (eds.) (2017). *Nuevas perspectivas en el estudio de la mujer durante el franquismo*. Silex: Madrid, 213-266.
- MIR, Conxita (2005). Mujer y franquismo. En Manuel ORTIZ (coord.). *Memoria e historia del franquismo: V Encuentro de investigadores del franquismo*. Albacete: Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, 153-170.
- MOLINERO, Carme (1998): Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un 'mundo pequeño'. *Historia Social*, 30, 97-117.
- MORADIELLOS, Enrique (2018). *Franco. Anatomía de un dictador*. Barcelona: Turner. <https://doi.org/10.5040/9781350986503>
- MORCILLO, Aurora (2013). El género en lo imaginario. El ideal católico femenino y estereotipos sexuados bajo el franquismo. En Mary NASH (ed.). *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*. Granada: Comares, 71-93.
- MORENO, Amparo (1998). *La mirada informativa*. Barcelona: Bosch.
- MORENO, Mónica (2008). Mujer y culturas políticas en el franquismo y el anti-franquismo. *Pasado y Memoria*, 7, pp. 165-185. <https://doi.org/10.14198/PASADO2008.7.09>
- MUÑOZ, Javier (2006). *Cuadernos para el diálogo (1966-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Madrid: Marcial Pons.
- MUÑOZ, María del Carmen (2002). Mujer mítica, mujeres reales. Las revistas femeninas en España, 1955-1970. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MURILLO, Irene (2016). Aproximación a las prácticas ciudadanas en el primer Franquismo. La performatividad de los modelos de género como herramienta para comprender las actitudes populares. *Ayer*, 102, 71-94.
- NASH, Mary (2015). Vencidas, represaliadas y resistentes. Las mujeres bajo el orden patriarcal franquista. En Julián CASANOVA (coord.). *Cuarenta años con Franco*. Barcelona: Crítica, 191-228.

- OFER, Inbal (2017). Forging an Organic Nation. Physical Education, Gender and Class (Spain 1939-1975). *Studia Iberica et Americana*, 1/4, 35-56.
- ORTEGA, Teresa M.<sup>a</sup> y CABANA, Ana (2021). *Haberlas haylas. Campesinas en la historia de España en el siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.
- PEÑAFIEL, Jaime (1994). *¡Hola! y el hijo de Sánchez. Historia de una revista amable*. Madrid: Temas de Hoy.
- PIZARROSO, Alejandro y RIVERA, Julia (1994). *Corazones de papel. Sensacionalismo y prensa del corazón en España*. Barcelona: Planeta.
- PRESTON, Paul (1993). *Franco. Caudillo de España*. Barcelona: Grijalbo.
- REIG TAPIA, Alberto (1996). *Franco 'Caudillo', mito y realidad*. Madrid: Tecnos.
- RINCÓN, Aintzane (2014). *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- RODRÍGUEZ, Sofía (2013). Entre líneas. Estudiar a las mujeres desde el aparato a los márgenes del Franquismo. En Óscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA (coord.). *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores*. Almería: Universidad de Almería, 131-145.
- SEVILLANO, Francisco (2010). *Franco. «Caudillo» por la gracia de Dios*. Madrid: Alianza.
- VICENT, Mary (2006). La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 135-151.
- YUSTA, Mercedes (2005). Las mujeres en la resistencia antifranquista: un estado de la cuestión. *Arenal*, 12/1, 5-34.
- ZENOBI, Laura (2011). *La construcción del mito de Franco*. Madrid: Cátedra.